

EL ENTENADO COMO REPRESENTACIÓN DE LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA

Santiago Rodrigo Paz
Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

Este trabajo se propone analizar e indagar de qué manera en la obra *El Entenado* de Juan José Saer se ve problematizada la cuestión de la identidad latinoamericana. Una identidad que se debate entre un origen propiamente americano en tensión con una constitución europea. Es decir, se intentará analizar el texto teniendo en cuenta esta dicotomía, propia del ser latinoamericano: lo americano/ lo europeo. Ya que en la obra se pone de manifiesto la reflexión histórica y antropológica sobre el “ser americano”.

Se tomará la figura del entenado como representación de un sujeto que está en los márgenes, en las orillas (nace y se cría en los puertos), y que adopta una mirada, podríamos decir imparcial, sobre esta cuestión americana/europea, ya que en sus orígenes no pertenece a ninguna de las dos, es huérfano de padres y por eso no hereda una tradición identitaria. De esta manera, rechaza y rescata elementos y valores de ambas concepciones, pero opta, en definitiva, por la conciencia americana, hallada en los indios.

Por otra parte, se tendrá en consideración el concepto de “a priori antropológico” de Arturo Roig (1993) para intentar definir la valoración del sujeto latinoamericano sobre sí mismo, afirmándose como un sujeto creador y capaz de generar cambios en su propia contingencia histórica, logrando de esta manera adquirir una identidad.

A su vez, se tomarán en cuenta algunas consideraciones propuestas por María Cristina Pons para abordar el tema de la identidad en la obra.

Por estas razones, a la novela de Saer la consideramos como un espacio propicio y pertinente para la reflexión sobre la “identidad latinoamericana”.

El entenado, la novela

En la novela *El entenado*, (que significa nacido antes) publicada en 1.983, se narra la historia desde la perspectiva del mismo entenado, él es el único que narra y lo hace desde la primera persona. De este modo, siendo ya un anciano cuenta la historia de la experiencia que marcó su vida: siendo un joven huérfano y pobre, que llevaba una vida miserable en los puertos, decide enlistarse como grumete en una expedición española hacia tierras lejanas, y arriban a una isla desconocida donde son atacados por los nativos

del lugar, los indios colastiné, quienes matan a toda la tripulación a excepción del entenado, a quien mantienen cautivo durante diez años.

A medida que pasa el tiempo, se da cuenta que los indios no lo maltratan, sino que lo hacen testigo de sus vidas, y el narrador, a lo largo de todo ese tiempo, asiste y es observador de las costumbres y rituales de los colastiné. Es decir, es observador del acto caníbal de los indios, quienes se comen a sus compañeros de expedición.

De esta manera, transcurren los 10 años, cuando un día los indios lo entregan a otra tripulación que rondaba la isla. En esos momentos, conoce al padre Quesada, quien lo instruye, y le enseña a leer y escribir. Luego de pasado 60 años, el entenado decide escribir sobre su larga convivencia con los indios, porque cree tener el deber de dar cuenta de la existencia de los colastiné, de la sabiduría y valores que dejaron en él, ya que posteriormente a su partida fueron exterminados. Es decir, el entenado al recuperar su propio pasado, rescata y redime la memoria de los indios.

En otro sentido, la novela puede considerarse como histórica por diferentes motivos, ya que se adhiere a los cánones del género de los relatos de viaje, donde se narra la partida del personaje, luego su estadía en tierras desconocidas, la descripción de la vida de los indios y del espacio, y finalmente la actualización de ese pasado a través de la escritura. Por otro lado, también puede verse como una autobiografía, un relato en primera persona donde el narrador es el protagonista de la historia, y nos relata el transcurso de gran parte de su vida. También, este narrador construye el texto desde su propia subjetividad, y da diversas valoraciones personales sobre las cosas.

Es así que vemos la imagen del entenado como un sujeto marginal, como alguien que está desplazado, huérfano de padres y que no tiene raíces identitarias. El entenado va a sufrir esta ausencia de "hogar", o sea, de tener un lugar al que pertenecer y al cual arraigarse, y por ello, a lo largo de la novela su deseo de reivindicar su pasado (y el de los indios), puede verse como una manera de forjar una identidad. El entenado, al rescatar la historia de los indios, se recupera a sí mismo para dejar de ser huérfano, ahora él también tiene una historia propia, una memoria sobre la cual fundar su identidad. En otras palabras, el entenado, no sólo afirma y reivindica a los indios como sujetos valiosos, sino que al hacerlo, también se afirma a sí mismo.

La conquista de la identidad

En lo referido a la constitución de la identidad, creemos oportuno incorporar los aportes del teórico ruso Bajtín, ya que entendemos que sus reflexiones son pertinentes para nuestra concepción de identidad. Bajtín (2011) sostiene que la identidad se constituye a

partir de la mirada de los otros, esto es, nuestra identidad está atravesada por ese “otro” externo a un yo. “En la vida real (...) nos valoramos desde el punto de vista de otros, a través del otro tratamos de comprender y tomar en cuenta los momentos extrapuestos a nuestra propia conciencia” (24). En este sentido, el yo adquiere su identidad a partir de la escala de valores de los otros, es decir, el yo descubre y observa su vida a través de la conciencia del otro. Aunque finalmente, el yo siempre regresa a sí mismo. Escribe Bajtín: “Al vernos con los ojos del otro en la vida real siempre regresamos hacia nosotros mismos, y un acontecimiento último se cumple en nosotros dentro de las categorías de nuestra propia vida” (25).

En consecuencia a estas apreciaciones del teórico ruso, podemos pensar que la identidad del entado se construye por oposición a la del europeo. En cierta medida, es gracias a ese “otro europeo” que el entado logra afianzar su identidad. Este es el motivo por el cual la identidad latinoamericana se edifica con más fuerza.

Por otro lado, para seguir afirmando esta concepción del entado como representativo de la identidad latinoamericana, y de su condición de marginal, podemos hacer referencia a lo que sostiene Pons sobre el narrador, quien para ella sufre “un doble exilio y una doble marginalidad” (225). El primero producto de su experiencia con la tribu, donde el entado se mantiene al margen y sólo es un observador pasivo de las prácticas de los indios, y en segundo lugar, cuando es rescatado por otra expedición de españoles, ya que ellos lo ven con cierto rechazo, como si por el hecho de haber convivido con los indios, se hubiera convertido en salvaje o bárbaro. Leemos en la novela de Saer:

“Debo decir que en los primeros tiempos la curiosidad que despertaban mi aventura y mi persona, venía mezclada de sospecha y de rechazo, como si mi contacto con esa zona salvaje me hubiese dado una enfermedad contagiosa, y por el hecho de haber sido sustraído durante tanto tiempo a la zona a la que esos hombres pertenecían, yo hubiese vuelto a ellos contaminado por el exterior” (131).

En este punto, podemos ver que el entado es un sujeto que se siente marginado de los dos espacios, tanto el americano como el europeo, aunque, claramente reivindique lo americano.

De esta manera, Pons también considera que esta constante búsqueda de la identidad que realiza el entado en todo momento, puede ser posible interpretarla como la incesante tarea de los latinoamericanos para encontrar su propia identidad:

“Desde el cuestionamiento de un aparato ideológico premoderno (heredado de la tradición judeo-cristiana del medioevo) sobre la identidad y la dudosa condición de humanidad del indio, hasta el cuestionamiento de la constitución del sujeto moderno

en el siglo XX, *El entenado* parece privilegiar la noción de la pluralidad de la identidad.”(238).

Una identidad que es problemática de asir. El *entenado*, al igual que los latinoamericanos, busca permanentemente su “hogar”, el espacio al que pertenecen, las raíces sobre las cuales asentarse, ya que conservan una identidad, en muchas ocasiones, impregnada de rasgos europeos, producto de la colonización. Y es por esta circunstancia, que es vital forjar una identidad que nos afirme como sujetos valiosos.

Sobre ello, podemos hacer referencia a lo que Roig (1993) define como el deber de ejercer nuestro “a priori antropológico” o “principio de subjetividad”. Con este concepto, Roig intenta afirmar al sujeto latinoamericano como alguien valioso. El sujeto debe afirmarse y auto-reconocerse como valioso, y su vez, debe asumir su circunstancia histórica, es decir, debe tomar conciencia de su propia historicidad, ya que a partir de esta asunción podrá transformar la realidad que lo circunda.

Y, en este sentido, para Roig no existe un sujeto previo a la realidad, que la preceda, sino que el sujeto se construye históricamente, o sea, en su propia contingencia. En otras palabras, el sujeto se asume a sí mismo a la vez que asume su propia condición histórica, ya sea cultural, política, geográfica, social, etc. Es menester que el sujeto se encuentre consigo y con su época, logrando de esta manera poder ejercer influencia sobre la realidad, ya sea transformándola o resistiéndose. Sobre esto, escribe Roig:

“(…) ese sujeto que parte de su propia estima como tal, que se autoafirma como poder emergente y, por eso mismo, como ente histórico, es decir, como un ser que es capaz de reconocer las circunstancias que lo condicionan y limitan, pero también de cambiar las circunstancias” (179).

De esta manera, ejerciendo el a priori antropológico, surge un sujeto legitimado y que es representativo de una comunidad, convirtiéndose en un “sujeto colectivo”.

Esta capacidad de transformación del sujeto latinoamericano está en sintonía con lo que plantea Ángel Rama (2008) sobre la “transculturación” como atributo de las sociedades latinoamericanas:

“(…)el concepto se elabora sobre una doble comprobación: por una parte registra que la cultura presente de la comunidad latinoamericana(que es un producto largamente transculturado y en permanente evolución) está compuesta de valores idiosincráticos(…) por otra parte corrobora la energía creadora que la mueve, haciéndola muy distinta de un simple agregado de normas, comportamientos, creencias y objetos culturales pues se trata de una fuerza que actúa con desenvoltura tanto sobre su herencia particular, según las situaciones propias de su desarrollo, como sobre las aportaciones provenientes de fuera”. (40-41).

En consecuencia, podemos ver que el entenado al recuperar la memoria de los indios, está afirmándolos como sujetos valiosos, pone en funcionamiento el a priori antropológico de los indios, reconociéndolos en su propia historicidad, y considerándolos sujetos activos, creativos (en términos de Rama), y principalmente, agentes de cambio que transforman y tienen gran predominio sobre su realidad.

En otras palabras, el entenado es quien se encarga de reivindicar a los colastiné, como sujetos estimables, y menosprecia el apelativo de bárbaros o salvajes que los europeos aplican sobre ellos. Por otro lado, esta operación de redimir a los indios, también es propicia para fundar una identidad sólida, es decir, a partir de la consolidación de los indios como valiosos es posible hallar una pertenencia, es posible conformar un sujeto colectivo que sea identitario y representativo de todos.

“Espacio salvaje” / “Espacio civilizado”

En cuanto a la representación de los espacios, es posible apreciar una clara distinción entre el europeo y el americano.

Por empezar, a la novela la antecede un epígrafe con una frase de Heródoto: “... más allá están los andrógagos, un pueblo aparte, y después viene el desierto total...”. Haciendo alusión a la representación imaginaria que tiene el europeo sobre el espacio americano, como un lugar habitado por seres de costumbres “bárbaras” (andrógagos), y que está alejado, pertenece a una distancia remota, se encuentran en una geografía desconocida, es un espacio nuevo y “vacío” donde pueden proyectarse las ideas y fantasías del europeo, es un “Nuevo Mundo” que satisface esas divagaciones.

A diferencia del espacio “civilizado” europeo, en el cual impera la vida urbana y en sociedad, donde existen leyes que rigen el comportamiento, y donde el afán de progreso económico forma parte de la idiosincrasia de las personas.

Aunque estas dicotomías van a ser cuestionadas por el Entenado, ya que considera a los indios como seres humanos puros, con valores y costumbres altamente destacables, tales como la relación íntima que mantienen con la Naturaleza, son genuinos y espontáneos, austeros, trabajadores, no manifiestan hipocresía, y son personas que no tienen una relación conflictiva con el mundo que los rodea, como sí la tienen los europeos, que son seres infames, individualistas, que buscan el beneficio propio, y sin ningún tipo de solidaridad. También, son seres vanidosos que se piensan el centro del mundo, ya que toda alteridad es una otredad inferior: bárbaros.

Sobre este punto, podemos ver cómo la centralidad europea construye al otro como salvaje, ya que llega a cuestionar la condición humana de los indios: “La condición misma

de los indios era objeto de discusión. Para algunos, no eran hombres; para otros, eran hombres pero no cristianos, y para muchos no eran hombres porque no eran cristianos” (144).

En este fragmento podemos ver cómo el imaginario europeo construye a los indios como seres inferiores, poniendo en cuestionamiento su condición de hombre. Aunque el entonado toma distancia de estas consideraciones despectivas de los hombres europeos hacia los americanos y dice:

“Yo, silencioso, pensé esa noche, me acuerdo bien ahora, que para mí no había más hombres sobre esta tierra que esos indios y que, desde el día en que me habían mandado de vuelta yo no había encontrado, aparte del padre Quesada, otra cosa que seres extraños y problemáticos a los cuales únicamente por costumbre o convención la palabra hombres podía aplicárseles” (145).

Aquí, podemos ver de qué manera, el entonado hace valoraciones negativas sobre el europeo, caracterizándolo como un ser problemático, que tiene conflictos con el mundo a su alrededor y con los demás hombres.

Continuando con esta valoración, leemos más adelante otra consideración negativa del entonado sobre los europeos como cuerpos vacuos, cuando iban a ver la obra de teatro escrita por el narrador sobre su estadía con los indios:

“El vigor de los aplausos que festejaban mis versos insensatos demostraba la vaciedad absoluta de esos hombres, y la impresión de que eran una muchedumbre de vestidos deslavados rellenos de paja, o formas sin sustancia infladas por el aire indiferente del planeta, no dejaba de visitarme a cada función” (155).

De esta manera, el entonado construye a los europeos como seres triviales y frívolos, que están vacíos interiormente, al contrario de los indios, que son seres puros y genuinos.

Sobre este punto, Pons sostiene que:

“Contrariamente al discurso de Heródoto, de los relatos de viajes, de las crónicas y de los discursos que perciben los desiertos, las selvas, los lugares distantes, desconocidos e inhospitalarios como el lugar del exotismo y de una utopía ética, o del salvajismo y la barbarie, el entonado puebla aquellos parajes simplemente de humanidad. Para el entonado los nativos no representan, entonces, la noción de la otredad salvaje en cuanto depositaria de los valores condenables, pero tampoco los percibe en tanto representación de una utópica sociedad deseable, contra la cual el hombre europeo se define, auténtica, y construye su identidad, pero siempre siendo el eje de referencia la solidez y las certezas del sistema de valores de la civilización europea” (235).

En definitiva, podemos afirmar que en la novela, la construcción de los espacios por parte del narrador es sumamente significativa, ya que plantea a lo americano y lo europeo como lugares antagónicos, mientras que el espacio americano es abierto y se está en paz con el

mundo y la Naturaleza, el espacio de las ciudades europeas es cerrado, opresivo y angustiante

Por otro lado, la dicotomía civilización/ barbarie es puesta en cuestionamiento por el entenado, ya que afirma a los indios como “hombres verdaderos”, y les atribuye características valiosas, como la solidaridad entre pares y con la misma Naturaleza, su generosidad, la espontaneidad y el compromiso con el que se relacionan con el mundo, y principalmente, su autenticidad como seres humanos, su pureza. Al contrario de los hombres europeos, que son seres “vacíos”, impregnados de hipocresía, son individualistas, triviales, y tienen una relación de constante conflicto con el mundo a su alrededor.

En pocas palabras, el entenado cuestiona la concepción determinista que aplican los europeos sobre los nativos americanos, y afirma a los indios como seres superiores, que tienen más rasgos de “humanidad” que los europeos, que son seres vacíos.

Conclusión

En conclusión, luego de lo desarrollado previamente, podemos decir que la novela *El entenado* de Saer es posible leerla como una representación de la identidad latinoamericana, puesto que en ella se pone en cuestionamiento la dicotomía civilización/ barbarie, ya que el entenado va a resignificar estas valoraciones, postulando a los indios como “verdaderos hombres”, como seres genuinos y puros, dotados de grandes valores como la solidaridad, la generosidad, en oposición a los europeos, que son seres frívolos y triviales, y que viven en la hipocresía. De esta forma, el entenado va a reafirmar a los colastiné, considerándolos sujetos valiosos que pueden transformar su propia realidad, lo que en términos de Roig conforma el a priori antropológico, y es así que es posible forjar la identidad de los indios, a la vez que el entenado reconstruye la propia, asimilándola a la de los indios. Es decir, esta tarea de recuperar la memoria perdida de los colastiné, es la manera que tiene el entenado de recuperarse a sí mismo.

En este sentido, podemos afirmar que esta búsqueda de identidad, de un “hogar” al cual pertenecer por parte del entenado, es posible apreciarla como la constante búsqueda que tenemos los latinoamericanos por encontrar nuestra identidad y nuestras raíces.

Por otro lado, como ya vimos, la constitución de los espacios es determinante ya que el entenado configura al espacio americano como abierto, benévolo en oposición al europeo que es opresivo.

En definitiva, el entenado configura la representación del “ser latinoamericano”, como aquel sujeto creativo que debe considerarse a sí mismo valioso, siendo consciente de su historicidad para poder forjar una identidad propia.

Bibliografía

BAJTÍN, Mijaíl (2011) *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

PONS, María Cristina (1996) *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI.

RAMA, Ángel (2008) *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.

ROIG, Arturo (1993) *Rostro y Filosofía de América Latina*. Mendoza: EDIUNC.

SAER, Juan José (2008) *El entenado*. Buenos Aires: Seix Barral.

_____ (2000), "Memoria del río". Disponible en:

<http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2000/02/27/e-00501d.htm>